

os allanaron los primeros caminos de este fervoroso instituto, que derramaron en la Iglesia tan grande olor de santidad, cuya piedad era tan tierna, tan sencilla, y al mismo tiempo tan sublime, que obligaron al mismo mundo á respetarlas, y admirar los dones de que las dotó el Señor; mirar algunas veces sus retratos, que están pendientes en las paredes de estas Santas Casas, y en los que todavía parece que están vivas, para reprehender nuestras infidelidades, é inspirarnos el mismo espíritu de que ellas estuvieron animadas; y la grande diferencia que hallareis entre ellas y vos, os servirá para excitaros á seguir sus pasos, aunque sea á lo lexos. En tercer lugar, sin ir á buscar exemplos en los tiempos antiguos, debéis siempre proponeros el de las Virgenes fervorosas, que á vuestra vista caminan aquí con tanta fidelidad por los caminos del Señor; no perder de vista á aquellas hermanas que trabajan con mas valor para llegar á la perfeccion de su estado, estudiar su conducta, amar su compañía, y buscar su amistad; los buenos exemplos deben hacer en vos mayor impresion, porque aquí son muy comunes, y á qualquiera parte que volvais la vista siempre encontrareis con ellos; pero mas que todo os servirá el mirar atentamente á esa Grande y Piadosa Reyna, (1) que honra con su presencia vuestro sacrificio, que encerrada dentro de esas sagradas paredes, llega todos los dias á recibir al pie de los Altares los únicos consuelos que pueden mantener á una alma fiel; que anima con su exemplo á las Santas Virgenes entre quienes vive; que se adelanta á ellas en los caminos de la gracia, y en el ejercicio de las santas observancias, que mas las manifiesta sus virtudes, que sus titulos y grandeza; y que os enseña, que desde la mayor elevacion se vé mas de cerca la nada de todas las cosas humanas.

(1) *La Reyna de Inglaterra.*

Y así, amada hermana mia, tened á bien que yo acabe esta primera parte de mi discurso, dirigiendoos las mismas palabras con que San Cypriano hablaba en otro tiempo á los Santos Confesores de la Fé, que despues de haber expuesto generosamente sus vidas por Jesu-Christo, en el tiempo de la persecucion, empezaban durante la paz á afloxar de aquel primer fervor que les habia hecho renunciarlo todo, y correr á buscar el martyrio: Tened á bien, vuelvo á decir, que os dirija las mismas palabras, pues la accion que vais á executar es una pública y generosa confesion de la fé de Jesu-Christo, y vais corriendo á ofreceros á un martyrio de fé y de penitencia: Es inutil, les decia aquel grande Obispo, y yo tambien os digo lo mismo, es inutil el que todo lo hayais renunciado por confesar públicamente á Jesu-Christo, si al mismo tiempo que todos los dias estais muriendo al mundo, y á vosotros mismos, no es vuestra vida una continua confesion de su nombre, y un perpetuo martyrio de fé y de abnegacion: Despues de tan buenos principios nada debe deteneros, ni impedir vuestro adelantamiento. *Danda opera est, ut post hæc initia ad incrementa quoque veniatur.* (a) Es necesario que la gracia que os ha hecho dar este primer paso con tanto valor, vaya siempre creciendo. *Et consumetur in vobis, quod jam rudimentis felicibus esse coepistis.* Es cosa muy apreciable el haber adquirido un titulo santo y glorioso de Confesor, ó de Esposa de Jesu-Christo, renunciandolo todo por él, pero nada habeis hecho si no corresponde lo restante de vuestra vida á la santidad y excelencia de un titulo tan sublime. *Parum est adipisci aliquid potuisse, plus est quod adeptus es posse servare.*

Pero, amada hermana mia, para defenderos contra todas estas tentaciones basta el santo estado que abra-

(a) *Cypr. Epist. 15. ad Confes.*

zais : En la gracia de vuestra singular vocacion , y en el fervor con que á ella correspondéis , halláis todas las precauciones y todos los remedios que quedan señalados en este discurso : os he manifestado los lazos que en él podéis hallar , para animaros á que exerciteis vuestra caridad con aquellas hermanas que pudieran dexarse engañar de ellos : ya es tiempo de correr el velo á las preciosidades y riquezas que oculta el Santuario en que vais á entrar , de prometeros en él , y presentar á vuestra vista todo lo que en él esperais , y de referiros las utilidades y consuelos de la vida religiosa á que os llama la misericordia de Jesu-Christo.

SEGUNDA PARTE.

LA tierra en que vais á entrar , y que ha de ser vuestra eterna posesion , decia en otro tiempo el Señor á su pueblo , es muy distinta de Egipto , de donde acabais de salir : *Terra quam ingredieris possidendam , non est sicut terra Aegypti de qua existi.* (a) Esta feliz tierra está rodeada de montañas y bosques. *Montuosa , & campestris.* El Señor la habita , y la está siempre visitando , y no se apartan de ella sus ojos desde el principio del año hasta el fin : *Quam Dominus Deus tuus semper invisit , & oculi illius in illa sunt à principio anni usque ad finem ejus* : Finalmente , solamente espera , y recibe del cielo sus rocíos y sus lluvias , las que la enriquecen y fecundan : *De caelo expectans pluviam.*

Esto es lo que yo os puedo decir hoy , amada hermana mia , de la feliz tierra que os ha escogido el Señor para vuestra morada , y estas son las tres utilidades de la vida religiosa. No es como Egipto ; esto es , como el mundo miserable y corrompido de donde salis ; el mundo , semejante á Egipto , es como una desgraciada llanura en don-

(a) Deuter. II. v. 10.

donde por todas partes estamos expuestos á los venenosos dardos de Satanás , y es el lugar de las tentaciones y caídas ; pero esta tierra es una tierra rodeada de montañas y bosques , inaccesible al enemigo , y que por todas partes presenta unas murallas impenetrables á sus combates y engaños. *Montuosa , & campestris.* Es decir , que en ella no son tantas las tentaciones : primera utilidad. En segundo lugar , el Señor la está visitando continuamente , nunca aparta de ella su vista , y siempre está presente para amparar á las almas que le sirven. *Quam Dominus Deus tuus semper invisit.* Es decir , que en ella son mayores los socorros : segunda utilidad. Finalmente , no espera mas que del cielo los rocíos y las lluvias que templan su sequedad , las recibe con abundancia , y al mismo tiempo que Egipto no tiene mas riego que el de las cenagosas aguas del Nilo , las aguas del cielo sirven de suavidad y riqueza á esta tierra feliz. *De caelo expectans pluvias* : Es decir , que en ella son mas puros y abundantes los consuelos : ultima utilidad.

He dicho en primer lugar , que en ella son menores las tentaciones ; porque los tres mayores escollos de la inocencia de los hombres , las tres grandes plagas que inficionan á casi todo el mundo , no pueden exercer aqui , sino muy débilmente , su malignidad y su imperio.

Primeramente , aqui la religiosa pobreza nos defiende contra la tentacion de las riquezas : primer escollo de la vida humana ; y quando digo la tentacion de las riquezas , amada hermana mia , ¡oh quantas tentaciones advierto en esta sola tentacion ! En primer lugar , aquella culpable complacencia que hace que pongamos en ellas nuestro consuelo , nuestro sosiego , nuestra confianza , y todo nuestro remedio ; que nos hace esperar , como á aquel insensato del Evangelio , el deleyte de gozarlas , y de no depender de nadie ; que hace que el corazon se aficione á la tierra , se fixe en ella , y la mire como su patria y herencia ; que el oro y la plata sean nuestros ídolos , como di-

ce el Apostol, y nuestra única divinidad; que no deseemos los bienes eternos, y en una palabra, que dexemos de ser christianos, que perdamos la fé, quiero decir aquella fé viva, que está animada de la caridad, y que no tengamos parte en las promesas: ¿en dónde se hallan los ricos del siglo que estén libres de esta maldicion? A todos parece que los comprehende la sentencia de Jesu-Christo; y á la verdad, ¡qué difícil es que nuestro corazon no esté donde está nuestro tesoro! A este apego á los bienes de la tierra podeis añadir el mal uso que de ellos se hace, y esta es otra nueva tentacion: ¿Dónde están los que usan de ellos segun las reglas de la fé, los que no los hacen servir á la sensualidad, al luxo, á la vanidad, y á la culpa; y los que no están persuadidos á que se nos han dado solamente para proporcionar á nuestros sentidos todo aquello de que nos priva la vida christiana? No hablo aqui de los caminos ilícitos por donde suelen adquirirse. ¡Ah, amada hermana mia! ¿Dónde están los que tienen las manos puras é inocentes? ¿Dónde están los que habiendo heredado grandes riquezas de sus padres, no hayan heredado con ellas una sucesion de injusticia é iniquidad? ¿Dónde están los que no deben el aumento de su fortuna ni á unos medios dudosos, ni á una industria sospechosa, ni á unos arbitrios equívocos, ni á unos exercicios odiosos, ni á unos servicios injustos? ¡Qué pocas prosperidades hay inocentes! ¡Quántas máximas peligrosas suelen formarse algunos para excusarse, ó de examinar sus injusticias, ó de repararlas! ¡Quántas reglas falsas se figuran, fundandolas en la clase, ó en la costumbre, para no quedar despojados de lo que injustamente poseen! ¡Quántos pretextos para no pagar las deudas que han contraído, y para no abstenerse de mil profusiones, ó inútiles, ó culpables, quando al mismo tiempo están negando al desgraciado acreedor su pan y su propia sustancia! A todo esto podeis añadir, amada hermana mia, los cuidados inseparables de las riquezas, los accidentes no esperados, las fortunas amenazadas de rui-

ruina, ó enteramente arruinadas, la decadencia de los negocios, los embarazos de que es preciso desenredarse, las revoluciones que hay que sufrir, y los cuidados para conservar lo que se posee, aún mucho mas penosos que los que se emplean en adquirirlo: ¡De quantas tentaciones y lazos están sembrados los caminos de los hijos de Adán!

¡Qué felicidad, amada hermana mia, la de una Esposa de Jesu-Christo, que despojandose de todo, priva al enemigo de las ventajas que de ella pudiera alcanzar! ¡Qué felicidad, el no poseer otro tesoro mas que á Jesu-Christo, y renunciar unos bienes inútiles por la paz del corazon, pues su uso, aún quando es mas inocente, rara vez está esento de culpa! ¡Qué felicidad en no ser ricos sino de los bienes de la gracia, los que nadie puede quitarnos, y los que unicamente nos acompañarán en el cielo! ¡Qué felicidad, el no ver aumentarse nuestras necesidades, nuestros cuidados, nuestra dependencia, al paso que se aumentan nuestras riquezas, y desembarazarnos desde luego de un peso que casi siempre nos arrastra consigo al precipicio! Finalmente, ¡qué felicidad el no poseer cosa alguna con apego, el ser ricos, no deseando cosa alguna, y el poseerlo todo, contentandose unicamente con Dios! ¡Oh Señor! De aqui adelante mi único patrimonio será la observancia de vuestra santa ley. *Portio mea Domine, dixi custodire legem tuam.* (a) Yo, Señor, seré felicísima si os dignais ocupar en mi corazon el lugar de un mundo miserable y frívolo que os sacrifico: Puede ser que los insensatos miren como locura la eleccion que hoy hago; acaso querrán ponderarme las vanas utilidades que podría esperar del mundo; pero ¡oh Dios mio! ¡qué poca fuerza tienen estos pueriles discursos,

(a) *Psalm. 118. v. 57.*

solos, y estas fábulas para mover á una alma penetrada de la felicidad de poseeros, y de la esperanza de los inestimables bienes que preparais á los que ponen sus delicias en vuestra santa ley! *Narraverunt mihi iniqui fabulationes, sed non ut lex tua.*

Pero no solamente os defiende la pobreza religiosa de la tentacion de las riquezas, y de todos los peligros anexos á su posesion y á su uso, sino que tambien el sacrificio que vais á hacer á Jesu-Christo, de vuestro cuerpo, consagrandole á una perpetua continencia, os hace superior á las tentaciones de la carne: Segundo escollo, adonde todo el mundo parece que corre precipitado, gloriandose de naufragar en él; quando digo todo el mundo, no hablo solamente, amada hermana mia, de aquellas ignominiosas pasiones de que cuesta tanto trabajo librarse en el mundo, y de las que rara vez están esentas las primeras costumbres, que muchas veces manchan todo el curso de la vida, y que algunas veces, por justos juicios de Dios, suelen llegar hasta una vejez infame y desordenada: Hablo solamente de los deseos de agradar que son tan naturales, de los que nadie procura defenderse, de los que muchas personas suelen gloriarse, y que forman como una culpa continuada; de los tratos y conversaciones mundanas, de aquellos deseos que suelen introducirse aún en las mas inocentes acciones, que manchan á tantas almas sin que ellas lo conozcan, y aún á aquellas que por su modo regular de proceder son irreprehensibles en la presencia de los hombres: Hablo de las concurrencias y de los placeres públicos, en donde tenemos precision de hallarnos, ó por costumbre, ó por politica, y de los que jamás sale intacta la inocencia, porque en ellos todo es lazos para la vista, escandalos para el pudor, y libertinage para el oído. Y con todo eso esta es la vida mas inocente del mundo; quando por el contrario, en los santos retiros todo está inspirando pu-

pudor, todo ayuda á conservar la inocencia, y quanto se vé y quanto se oye infunde amor á la virtud, y horror al vicio: ¿Qué mas diré? Hablo, finalmente, de aquellas peligrosas amistades que son inevitables en la sociedad; de aquellas conexiones que se contraen casi sin pensar y sin querer, á las que nos entregamos sin escrupulo, porque sus principios siempre son inocentes, pero que en llegando á cierto punto se convierten en pasiones y en comercios infames, y de aquellos lazos indisolubles de los que no es posible desprendernos. No obstante, este es el destino, aún de aquellos que viven con mas recato, y que no buscan, como otros, con ansia las ocasiones de agradar y perecer; pero en estos santos lugares no se forman conexiones sino para animarse á la virtud: Solamente la uniformidad de las reglas, de las obligaciones, y de los devotos exercicios es la que nos une, y todo sirve de instruirnos, de animarnos, y de perfeccionarnos. En una palabra: Hablo aún de aquellos mismos peligros del matrimonio, del abuso que suele hacerse de este sagrado vínculo, de los disgustos y antipatías que le acompañan, de las pasiones que suele avivar y encender, en vez de calmarlas y apagarlas; es tal la desgracia del mundo, que aún los remedios contra el vicio suelen convertirse en estímulos que le fomentan; Ah! ¿Qué pocas uniones hay castas y fieles! ¿Qué escandalosos divorcios! ¿Qué matrimonios desgraciados, ó por los excesos de un esposo desarreglado, ó por las locuras é infames pasiones de una esposa mundana y poco recatada! Oh Dios mio! alargadme vuestra misericordiosa mano para ayudarme á salir de una region tan impura, en donde reynan la muerte, la corrupcion, y el pecado; y guiadme á un lugar de paz y de inocencia, en donde pueda bendecir para siempre vuestro Santo Nombre, y publicar las maravillas de vuestra gracia para con mi alma. *Educ de custo-*

totia animam meam ad confitendum nomine tuo. (a)

¡De qué inquietudes, de qué peligros, de qué tentaciones os librais, amada hermana mia, con el sacrificio que vais á hacer á Jesu-Christo de vuestro cuerpo, eligiendole hoy por vuestro Esposo! Pero el sacrificio de vuestro entendimiento y voluntad, que vais á hacer por el voto solemne de obediencia, no os libra de menos caídas y peligros, de los que siempre está acompañado el mal uso que solemos hacer de nuestra libertad: Porque, amada hermana mia, esto que el mundo tanto nos pondera como mayor felicidad, esta libertad, esta independencia que tanto ensalza, es justamente la raíz de todas las molestias que turban nuestros placeres. El mayor suplicio de las almas mundanas es vivir sin otra regla, y sin mas gobierno que el acaso; el no consultar mas que al gusto, y á las desigualdades de la imaginacion; el ser incapaces de guardar consecuencia ni uniformidad; el pasar una vida sin orden ni gobierno, la que cada dia trae consigo nuevos gustos, y nuevas ocupaciones; en la que ninguna cosa está en su lugar; en la que es preciso estar siempre sufriendo á su corazon, sintiendo en él un peso insoportable, una vida incierta, desigual, y aún ociosa en su misma inquietud; una vida que se llama libre, pero que tiene una libertad que nos molesta, la que no sabemos en qué emplear, en la que hacemos experiencia de todo, y hallamos que todo nos cansa: Amada hermana mia, los hombres son muy ligeros, muy inconstantes, y muy flacos para gobernarse ellos á sí mismos: Ha habido necesidad de formar leyes para fixarlas en la sociedad, y tambien necesitan de ellas para fixarse á sí mismos.

Pero en la vida religiosa todo está arreglado; en ella

(a) *Psalm. 14. v. 8.*

nadie vive entregado á sí mismo; cada instante tiene señalada su ocupacion particular; cada dia tiene su destino determinado; aqui se halla fijada la inconstancia natural por la uniformidad de las reglas; nada se concede á los antojos de el gusto, que siempre nos dexan inquietos, y llenos de nuevos deseos; todo sirve á la fé, al buen orden, y á la obediencia, la que siempre nos dexa tranquilos y contentos: Aqui no hay que temer la tentacion de el fastidio, de la inutilidad, ni de aquella perpetua ociosidad en que siempre se vive en el mundo; todos los dias están llenos, todos los instantes ocupados, y toda la vida bien ordenada; aqui nadie vive entregado á la casualidad, y baxo la conducta siempre incierta y peligrosa de sí mismo; aqui se vive baxo la direccion de las reglas, que siempre son seguras, y siempre las mismas: ¿Pero qué digo? Se vive baxo la mano del mismo Dios, que desde que nos despojamos de nosotros mismos se encarga de nuestro gobierno; aqui no se anda buscando lugares diversos en donde descansar de la molestia; en todos los lugares estamos alegres, porque en todos nos hallamos por la disposicion de Dios; y aún quando alguna vez se niegue el gusto á la observancia de la regla, el orden de Dios nos mantiene en ella, y en el mismo instante nos recompensa con una alegría, y un interior consuelo, de la corta violencia que acabamos de experimentar. ¡Oh hija de Sion! exclama un Profeta, date prisa á huir de Babilonia, sal de las miserias de ese triste cautiverio, y vé á respirar en el lugar santo aquel ayre de inocencia y libertad de que el mundo no tiene mas que el nombre, y en el que hallarás tu mayor consuelo: *O Sion, fuge, quæ habitas apud filiam Babilonis. (a)*

Pero, amada hermana mia, en medio de no ser tan frecuentes las tentaciones en la vida religiosa, no por eso dexan de ser en ella mayores los socorros; hablo de los

(a) *Zach. 2. v. 7.*

Tomo VIII.

Mm

socorros que se hallan en el retiro, porque aún quando no hubiera aquí otra utilidad mas que vivir libres de los peligros de que está lleno el mundo, el estar fuera de las pretensiones, de sus inquietudes, de las inconstancias, el no estar sujetos á sus costumbres ó cumplimientos, el estar mirando desde lejos sus disgustos, sus pesares, y su vanidad, el no depender de él en algunas circunstancias, que aunque algunas veces son justas, regularmente son funestas á la virtud; aún quando no hubiera mas utilidad que esta, no serian dignas de un eterno agradecimiento las misericordias que Dios exerce con nuestra alma?

Tambien se hallan aquí los socorros de los ejercicios religiosos que mortifican las pasiones, que arreglan los sentidos, que mantienen el fervor, que destruyen poco á poco el amor propio, y que perfeccionan todas las virtudes; en el mundo todas las ocupaciones son, ó peligros, ó culpas, todas las obligaciones son escollos, todas las correspondencias inutilidades, ó lazos; pero aquí, amada hermana mia, todas las ocupaciones son virtudes, ó medios que guian á ellas; todos los pasos se dirigen al cielo; aún aquellas obras mas indiferentes tienen su mérito por la obediencia que las arregla; todo está defendido exteriormente, y no podemos hallar escollos sino en nosotros mismos.

Aquí se hallan tambien los socorros de los exemplos. ¡Qué felicidad es vivir entre unas Vírgenes fieles, que os inspiran el amor á la obligacion! que os la hacen amable, que os dan animo en vuestro desfallecimiento, que os confortan en vuestros disgustos y que ayudándoos á llevar el yugo hacen mas ligero su peso! En el mundo es preciso estarse siempre defendiendo de todo lo que nos rodea; aquí todo quanto vemos nos sirve de instruccion. Por mucha priesa que nos demos á caminar por el camino del Señor, siempre vemos á otros que se nos adelantan, y en aquellas ocasiones de disgustos, en que parece faltarnos las fuerzas, como que nos lleva consigo el mo-

vimiento unánime de los demás que andan el mismo camino.

Se hallan tambien los socorros de la caridad, de el cuidado, y de el desvelo de las demás hermanas. ¡Qué consuelo para vos, amada hermana mia, el haber de pasar lo restante de vuestra vida entre unas personas que os aman, y que nada desean mas que vuestra eterna salud, que siempre se compadecerán de vuestras desgracias, que sentirán vuestras aficciones, que atenderán á vuestras necesidades, que os aliviarán en vuestras flaquezas, que siempre estarán dispuestas á manifestaros su corazon, á recibir los secretos del vuestro, á proporcionaros en la sinceridad de su amor y caridad los mayores alivios y consuelos de vuestra vida! A la verdad, amada hermana mia, que en el mundo nadie puede preciarse de semejante felicidad: en él viven los que le habitan entre sus enemigos; aquellos mismos á quienes nos une la amistad, regularmente nos aman por su proprio interés, por cumplimiento, ó por antojo; continuamente se están quedando en él de que no se hallan amigos verdaderos, porque solamente la verdad y la caridad es la que une los corazones. Aquí todos los corazones están unidos, porque todos tienen un mismo dueño, todos tienen un mismo interés, y una misma esperanza; hallareis en cada una de vuestras hermanas el mismo agrado que ellas hallarán tambien en vos.

Hay tambien los socorros de los avisos y prudentes consejos que nos corrigen sin exâsperarnos, que nos curan sin hacernos nuevas heridas, que precaven nuestras faltas, ó las remedian inmediatamente: en el mundo no se halla mas que, ó aduladores que mantienen nuestras flaquezas, ó censores que las exâgeran. Aquí la misma caridad que nos descubre nuestras faltas, se compadece de ellas, y las oculta; y si no tenemos la felicidad de vivir libres de defectos, á lo menos tenemos el consuelo de vivir libres de error, y de no ignorar lo que somos.

¿Qué mas diré? Se hallan tambien los socorros de las oraciones y gemidos de las demás hermanas, que se interesan con Dios á favor vuestro, que os alcanzan sus misericordias, que le presentan su fervor, su vigilancia, y sus austeridades en recompensa de vuestras imperfecciones y pereza; y que juntando sus votos y suspiros á los vuestros, dan nueva virtud y nuevo mérito á vuestras oraciones.

A todos estos socorros exteriores podeis añadir, amada hermana mia, las gracias interiores que tan abundantemente derrama aqui el Señor en cumplimiento de su promesa, las que no solamente aligeran su yugo, y los aparentes rigores de esta santa soledad, sino que los hacen amables, y llenan de suavidad y consuelo toda nuestra vida.

¿Qué socorros no os prepara la misericordia de Jesu-Christo, amada hermana mia, en este santo asilo! ¿Qué alivios para vuestra flaqueza! ¿Qué seguridad para la inocencia de vuestra edad! ¿Qué defensa contra vos misma! ¿Qué facilidad para que cumplais con todas vuestras obligaciones! ¿Qué remedios para todos vuestros males! ¿Qué alivios para todos los sucesos de vuestra vida! Y al mismo tiempo que tantas almas viven en el mundo entre escollos y precipicios, descuidadas y sin socorros, expuestas á todos los peligros que las rodean, y á ser presa de los enemigos de su salvacion, vacías interiormente de aquellos dones singulares de fé y de gracia, que inutilizan los esfuerzos y los lazos de Satanás, al mismo tiempo, vuelvo á decir, ¿qué extraordinarias y admirables son, amada hermana mia, las misericordias del Señor para con vos! Libra á vuestra alma, como dice el Profeta, de mil muertes que os habia preparado el mundo: *Qui redimit de interitu animam tuam.* (a) Os llena y corona de sus dones y gracias: *Qui coronat te in miseri-*

(a) *Psalm. 102. v. 4. & seq.*

cordia, & miserationibus. Se adelanta á vuestros deseos, y os concede todas las súplicas de vuestro corazon, al mismo tiempo que os abre estas sagradas puertas, y parece que derrama con prodigalidad en favor vuestro sus bienes, y los tesoros de sus riquezas: *Qui replet in bonis desiderium tuum.* Finalmente, aqui siempre estará renovando vuestra fuerza, y estenderá el fervor y la santa ansia de nuestra primera edad hasta la ancianidad mas decrepita. *Renovabitur ut aquila juvenus tua.*

Vestíos, pues, amada hermana mia, con un corazon penetrado de agradecimiento, ese religioso velo con que desde hoy estareis defendida de los engaños del mundo, y de los insultos del enemigo: Mirad las sagradas vestiduras que hoy os pone la religion, y que van á suceder á los despojos del siglo, miradlas como unas hermosas señales de vuestra libertad, y como eterno testimonio de la bondad de Dios para con vos; si alguna vez os preguntan, como preguntaban en otro tiempo á los judios, qué significan esas señales exteriores de consagracion y sacrificio con que vais á vestiros: *¿Quid sibi volunt testimonia hæc?* (a) Responded con la misma libertad que ellos: Estabamos esclavos en Egipto, gemiamos baxo el yugo de Faraon, y el Señor ha obrado un extraordinario prodigio á favor nuestro para sacarnos del cautiverio, y llevarnos á una tierra santa, en la que continuamente estemos celebrando la memoria de sus maravillas, y la gloria de su nombre. *Servi eramus Pharaonis in Egipto, & eduxit nos Dominus in manu forti.*

Estos son, amada hermana mia, los consuelos que la misericordia de Dios junta en la vida religiosa, y esta es la última utilidad que yo me habia propuesto explicaros; pero es preciso acabar. ¿Que no pueda yo, amada hermana mia, exponeros todos los consuelos que vais á gustar en este santo retiro, adonde os trae la gracia? Aquella

(a) *Deuter. 6. v. 20.*

lla paz del corazon que el mundo ni conoce, ni puede dar; aquella alegría que nace de lo íntimo de una conciencia pura, y aquel feliz sosiego de que goza una alma muerta á todo lo que inquieta á los hijos de Adán, no gustando mas que de Dios, no deseando mas que á Dios, y no poseyendo mas que á Dios. ¡Qué sosiego este, amada hermana mia! ¡qué inocencia de vida! las pasiones tranquilas, las inclinaciones arregladas, apagados todos los deseos, menos el de ir á gozar de Jesu-Christo, la imaginación pura, los gustos inocentes, el espíritu tranquilo y pacífico, y el alma toda entera entregada á la paz y á la alegría del Señor.

Estas son las tres utilidades de la vida religiosa, y el cumplimiento de las promesas que el Señor hace por su Profeta á esta porción pura de su rebaño, á estas Esposas fieles y fervorosas, á este pueblo nuevo y escogido; habitará en una mansion de paz: *Et sedebit in pulchritudine pacis.* (a) Primera utilidad, porque aquí son menos las tentaciones; habitará debaxo de unas tiendas de seguridad y confianza: *Et in tabernaculis fiducia.* Segunda utilidad, porque aquí son mayores los socorros. Finalmente, habitará entre consuelos, dulzuras y abundancia: *Et in requie opulenta.* Ultima utilidad, porque aquí son mas abundantes los consuelos.

¿Qué podré yo deciros ahora á vosotros, católicos, los que teneis la desgracia de vivir en el mundo? Porque estas religiosas ceremonias no deben servir de puro espectáculo, sino de instruccion. ¿Qué podré yo deciros? ¿Acaso que salgais de un mundo, en donde os detiene el orden de Dios, y las obligaciones de vuestro estado? No, católicos; lo que sí os digo es, que procureis hacer de los mismos peligros, de los estorvos, y de las amarguras del mundo un camino para la salvacion. Confieso que en el mundo hallareis mas dificultades; pero á la

(a) *Isai.* 32. v. 18.

gracia todo lo es posible; envidiais el sosiego y la feliz tranquilidad en que viven las Esposas de Jesu-Christo, la comparais con las perpetuas inquietudes, con los temores, con los pesares, con las anxiedades de las pasiones, de la obligacion, y de las correspondencias que no os dexan un instante de sosiego; pero advertid, católicos, que no es precisamente el retiro quien dá la paz al corazon, sino la inocencia de la vida, y la conformidad de las costumbres con la ley de Dios. Vivid bien, y seireis felices; si no hallais sosiego, es porque le buscáis en donde no puede hallarse, esto es, en el favor, en la elevacion, en los placeres, y muchas veces en la culpa; bien sabeis que todo esto inquieta, cansa, oprime el corazon, y le llena de veneno y amargura; buscadle en solo Dios, y le hallareis; él solo es un Dios de paz y de consuelo: la culpa hasta ahora á nadie ha hecho feliz; no os prometais vosotros una suerte mas favorable que la de los demás pecadores, que antes que vosotros han caminado por las amargas y tristes sendas de la iniquidad; nuestro corazon solamente se hizo para la virtud y la inocencia; todo lo que le saca fuera de este camino le saca de su estado natural y primitivo, y le hace desgraciado. ¡Qué felicidad para nosotros, católicos, el no poder abandonar á Dios sin que nos cueste trabajo, y sin que nuestro corazon se rebele contra nosotros mismos! ¡No es bien funesta desgracia en nosotros el haber de comprar á costa de nuestro sosiego nuestra eterna infelicidad!

¡Gran Dios! en qué me detengo para entregaros un corazon, que está experimentando todos los dias, por las inquietudes que halla en la culpa, que solamente fue hecho para vos! ¿Por qué me he de obstinar en buscar en las criaturas aquella paz, y aquella felicidad quimérica que hasta ahora no he podido hallar en ellas? ¿Por qué he de estar padeciendo mas tiempo unos disgustos, y unos funestos remordimientos que emponzoñan toda la suavidad

dad de mi vida, siendo así que no tengo que hacer mas que volverme á vos, ¡ó Dios mio! para ver tempezar mi felicidad, y acabarse mi miseria! Unas Vírgenes sencillas é inocentes arrebatan el cielo á vista mia, y todo lo renuncian sin detenerse quando empiezan á vivir, para alcanzar vuestras eternas promesas; y yo, que há tantos años que estoy gimiendo baxo el yugo del mundo y de las pasiones, yo que estoy muy adelante en mi carrera, ¡no he de tener valor para desprenderme de las cadenas que me oprimen, y consagraros lo restante de una vida desgraciada, que hasta ahora solo ha servido al mundo y á las pasiones! ¡Oh Dios mio! compadeceos de mis desgracias y de mi flaqueza; derramad siempre amarguras sobre mis locas pasiones; no os canséis de perseguirme y mortificarme hasta que yo me haya cansado de huir de vos, y de amar mi desgracia, para que volviéndome á vos, ¡ó Dios mio! pueda por último poseer mi corazón en paz y en alegría, y conseguir la eterna que preparais á los que os aman. Amen.

SER-

SERMON TERCERO
 PARA UNA PROFESION
 RELIGIOSA.

Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra.

La voluntad de Dios es que seáis santos. 1. *The-
 sal. 4. vers. 3.*

LA santidad es la vocacion general de todos los fieles; para ser christianos es necesario ser santos; y la vida eterna que todos esperamos, solamente está prometida á la santidad á que todos somos llamados.

En este punto no hay excepcion alguna: El libre y el esclavo, el poderoso y el pobre, la vírgen consagrada al Señor, y la muger dividida entre Jesu-Christo y los cuidados del siglo, todos tienen la misma esperanza y la misma vocacion; en este punto es comun la regla, y ninguno puede aspirar á la salvacion si no es santo.

No es mi intento exâminar aqui, amada hermana mia, en qué consista esta santidad, sin la que nunca podremos gozar de Dios, ni que añada la santidad de la vida religiosa que hoy abrazais, á la santidad de la vida christiana.

La santidad del hombre consiste en restituirse al buen orden y hermosura de su primera institucion, y en reparar, en quanto le sea posible, todas las ruinas con-

-Tomo VIII.

Nn

que